

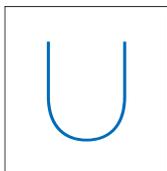
PROTAGONISTA

EL ITALIANO RADICAL

En las distancias cortas se desenvuelve espontáneo **ROBERTO LAZZERONI**.

Nombre histórico del diseño trasalpino, es el artífice de la colección que une a Poltrona Frau y Ceccotti.

Por KINO VERDÚ Fotografía de ALE MEGALE



na madeja de rayos de sol traspasa el enorme umbral acristalado del *showroom* que Iconno tiene en la madrileña calle de Jorge Juan. Es un espacio generoso, colmado de deliciosas piezas de diseño que atiborran la vista de codicia y los cuerpos

de tierna molicié. Mobiliario para el disfrute. Y esa cava transparente constelada de botellas de vino... Se percibe cierto ajeteo, últimos preparativos para la presentación de la colección Duo, nacida del idilio entre Poltrona Frau y Ceccotti Collezioni, Roberto Lazzeroni mediante. Pero ese evento se celebra por la tarde noche y nosotros llegamos pronto. Por ahí se ve a un tipo vestido de negro de pies a cabeza. Pasea, esquivo las distintas piezas de Duo a modo de salón montado bajo el espíritu del placer de acoger. Es Lazzeroni.

El fotógrafo le sienta en un sillón y el gran diseñador italiano hace de las suyas (que no sabemos cuáles son, porque son suyas). Sonrisas, seriedad, muecas, posturas extravagantes, respetables, desternillantes, solemnes, un personaje este Roberto Lazzeroni. Tras los *flashes* nos repantigamos en el sinuoso sofá Duo (oye, se está bien aquí). "Para mí el diseño es... el trabajo que mejor sé hacer, desde siempre, y con el que me gano la vida, y bastante bien [se ríe]. Para mí es una forma de arte útil". Habla italiano. Pasa de esa imposición de que todo-el-mundo-tiene-que-hablar-inglés. Me gusta este hombre. Sobre todo cuando le pedimos que nos describa los diferentes elementos que componen Duo. Respuesta: "Bla, bla, bla" mientras espanta esas palabras con la mano. Me deja a cuadros.

Si la pregunta le espolea, habla. "El pasado es algo conceptual, está detrás de la idea, del *mood* de esta colección. Quería que tuviera rasgos de los años 50 y 60 italianos, cuando el país acababa de salir de la guerra y estaba viviendo el *miracolo* italiano, como la escuela milanesa. Primero se pensaba en reconstruir tras la guerra, había mucho que hacer, pero también repensar el diseño. Después del fascismo la burguesía quería renovar los interiores de su casa, más modernos, actuales, todo tenía que ser más bonito, nuevo. Había una idea del futuro que parecía que iba a ser mejor... Luego entendimos que no fue así [se ríe]. Fue el periodo de Sofía Loren, de la Vespa, del Alfa Romeo. Estos objetos respiran un poco de esa época, de aquella Italia. Es la idea, retomar ese periodo pero ▶





A SUS ANCHAS
Lazzeroni
retratado en el
"showroom"
Iconno (Madrid)
el pasado febrero.



PEDAZO DE HISTORIA

Son 1.400 metros cuadrados y se quedan cortos. Tal es la envergadura del histórico de Poltrona Frau que se aprecia en el recorrido de su museo en Tolentino, acostado al centro de producción donde se miman exquisitas pieles. Precisamente la maestría en el trabajo con ellas radicó a esta firma (fundada por Renzo Frau en

Turín en 1912) en esta región a principios de los 60. En una escenografía que firma el gran Michele de Lucchi se suceden diseños emblemáticos como las butacas Vanity Fair y Lyra (en la imagen), publicidades antiguas, un original del sillón (con cenicero) 1919, asientos de teatros, auditorios, aviones, Ferraris... **Por A.R.**

percibes que estos muebles no son antiguos, sino que sientes su contemporaneidad, su novedad”.

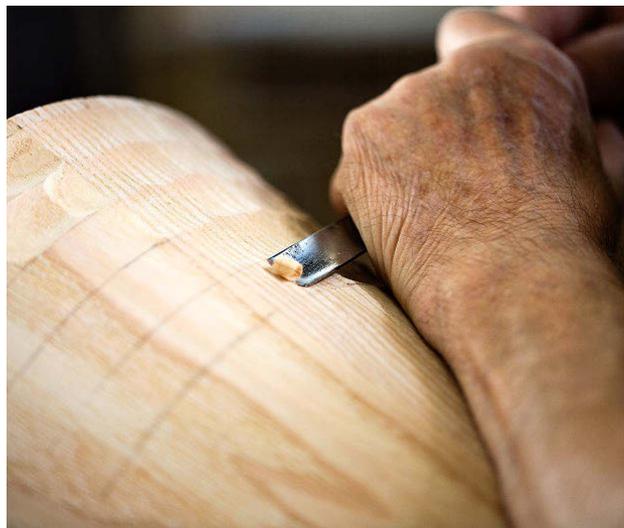
Roberto Lazzeroni es una figura del diseño transalpino. Sus ojos han visto pasar por delante un puñado de tendencias, escuelas y flujos de pensamiento. Nació en 1950 en una pequeña localidad entre Pisa y Florencia. En esta última ciudad estudió arte y diseño, ¿o no? “No he estudiado nunca. Cuando era un niño quería ser artista. Estudié un poco de todo, en el Liceo Artístico, en la Academia de Bellas Artes de Florencia, en un curso experimental, en esos años todo era experimental, eran los años 70, música rock... Estudiaba Arquitectura y conocí a Adolfo Natalini [fundador en 1966 del movimiento arquitectónico vanguardista y postmoderno Superstudio], y de ahí comencé a juntar las dos cosas, el arte y la arquitectura, esta última pensada más como diseño, y en esa época es cuando nació el Radical Design, y Florencia fue la patria de ese movimiento, y así es como empecé. Medio artista, medio arquitecto, un poco de los dos”.

SÓLO DISEÑO. Ningún retrato de su árbol genealógico indicaba que Lazzeroni se iba decantar por esos asuntos del diseño. Su pueblo de la infancia sí, “porque la artesanía estaba muy desarrollada, sobre todo la ebanistería, en la construcción de muebles. Viví de pequeño entre troncos y astillas, de ahí mi amor hacia la madera. En la vida todo tiene un porque”. De esto no deduzcan que es un tallador; ni hablar. “Como artesano soy nulo, nada. Soy fatal en eso, no sé hacer nada. Solo diseño, trabajo con esto [se señala la cabeza desnuda, sin pelo, sí, calvo], que creo que es lo más importante”. Radical Design, Sentimental Design, arquitecto de interiores, en fin, una pléyade de apetativos colorean sus creaciones, su manera de sentir y concebir sus diseños, un universo personal que, de

alguna manera, unió sus destinos, allá por 1988, a Ceccotti Collezioni, esa marca toscana especializada en técnicas de ebanistería tradicional nacida en 1956 (proveniente de los cimientos de la empresa Ceccotti Aviero). Y, ahora, hermanada con Poltrona Frau.

“Duo es fruto de una colaboración bastante inusual en el mundo del diseño. Ceccotti es una empresa con la que yo colaboro desde siempre, mi primera colección se remonta a 1988 con lo cual son muchísimos años. En un momento dado Poltrona Frau la adquirió y creo que yo he contribuido un poco a este matrimonio, porque creo que estas empresas tenían afinidades entre ellas. Ambas se fijan en el trabajo artesanal, en la calidad, en las cosas bien hechas y en la tradición, claro. Entonces yo me pregunté: ¿por qué no podemos intentar juntar estas dos excelencias? Y ¿cuál ha sido la idea? Inventarse un territorio totalmente diferente. Poltrona Frau se ha encargado de los productos textiles, el sofá, el sillón, etcétera. Y Ceccotti de las partes sólidas, rígidas”.

Para ambas firmas, reconoce Lazzeroni, esta colaboración significa salir de su zona de confort. “Ceccotti salió de sus formas orgánicas, que es la marca de su estilo, para meterse en un campo más rígido pero siempre con una gran elegancia. Para este sofá es el que estamos sentados nos inventamos algo diferente, retomamos uno que Poltrona Frau hizo en los 50... Pero no era cierto, era una invención. Nos inventamos esto, hicimos un sofá textil cuando ellos siempre los habían hecho de piel, algo inédito, no estaba en su catálogo siquiera. Esto ha permitido a Ceccotti descubrir también nuevos sistemas de trabajo. Mira ese



PASO POR EL TALLER

La vida colocó a Franco Ceccotti (fundador de Ceccotti Collezioni como escisión de la empresa familiar), en la tesitura de tomar una decisión: sin vislumbrar sucesión clara, buscó quien asegurara el futuro de sus empleados, algunos muy jóvenes, haciendo oficio. Lo consiguió mediante alianza con Poltrona Frau, con

quien compartía el genio creativo de Roberto Lazzeroni. Lo cuenta Ceccotti entre virutas recién saltadas de la madera en el taller de Cascina, a tiro de piedra de Pisa, donde se manufacturan patas, respaldos y asientos para unos muebles de autor que no entienden de modas y sí mucho de cincel y lijado a mano. **Por A.R.**

taburete con gubias [esas hendiduras, a modo de escamas de la pata], formas que antes nunca las habían trabajado. Y en otro mueble que aquí no lo tenemos [se refiere al Duo Cabinet] la madera se monta de una manera que es como algo del futuro, electrónico. El resultado ha sido un Ceccotti nuevo y un Poltrona Frau nuevo y reunidos en esta colección. Han tenido mucho éxito desde el punto de vista comercial, estas cosas encantadas”.

DOLCE VITA. Eso es. El pasado y el futuro. Dos individuos que mantienen su identidad y la comparten. Memoria e innovación. Siluetas retro y contexto contemporáneo. Sutil romanticismo. Un sofá de dos piezas capaz de ampliarse modularmente en formas curvas. Un sillón de líneas suaves con elegantes motivos geométricos. Un armario de almacenaje (el Cabinet) que reinterpreta el clásico aparador de los 50. Mesas bajas. Taburetes. Un banco de fresco macizo. Lámparas y espejos.

¿Ciertas remembranzas a la *dolce vita*? “No exageremos, no nos pasemos. La de Fellini es una película maravillosa, pero aquí no sé muy bien si hay *dolce vita*... En Italia no la hay, ahora la vida es amarga, eso es lo que tenemos; ahora vosotros sois mejores que nosotros, más buenos”. Adiós *mister* Lazzeroni. Ha sido un placer. Me encantan sus zapatos: “Son de Jil Sander, no son muy radicales, se ha vuelto muy burgués”. Me encanta este hombre. ◀



A DÚO
Mesa con Calacatta, 15.508 euros, y banco en piel, 2.446 euros.